

Diario "La Estrella de Iquique", mayo 1988

## **ESPERANDO LA CARROZA**

COLUMNISTA: Lalo Calder

Desde hace años y en este mes de Mayo, nuestra ciudad se viste con sus mejores galas, para conmemorar el hecho histórico marino en que un grupo de valientes con su capitán, ofrendaron sus vidas en un desigual combate. Prat y los suyos tuvieron su escenario en nuestra rada, y la historia guardará por siglos este ejemplo de valor y sacrificio. La cultura de los pueblos se hace grande por sus hechos y sus medios. Nuestras autoridades locales con inteligencia visionaria amalgamaron esa cultura heroica que celebramos en este mes, para programar el calendario de festividades con la cultura escénica, designando al Teatro del Norte -TENOR- que representara como primicia la obra del escritor uruguayo, Jacobo Langsner, Esperando la Carroza.

Tal es así que el miércoles 18, nuestro Teatro Municipal, abrió sus puertas para presentar al grupo teatral TENOR con la obra antes mencionada. Se unieron así las facetas que prodiga esa gran Diosa que es la cultura, sellando por un lado, caballeridad, hombría, temple de valientes por ambos lados, respeto e ideales por su patria y su bandera, y en otro, la personalidad escénica interpretativa que exhibe ese grupo de artistas que componen el TENOR.

Para este comentarista le significa un gran orgullo y una especial satisfacción hacer comentarios cada vez que el TENOR pone en escenas obras de reconocidos autores nacionales o del continente, porque se rescatan valores

culturales y se conoce el teatro de países vecinos, pues hay dramaturgos de gran nivel.

La obra presenciada en esa noche nos muestra una sátira sutil que encierra grandes verdades que nos lleva a reflexionar sobre aspectos esenciales de la vida diaria y que es latente en muchos hogares, como es el caso que nos presenta Langsner, en donde algunos hijos con sus respectivos cónyuges, hacen caso omiso de mantener a su madre, considerándola un estorbo y se olvidan de atenderla pecuniariamente, dejando a otro que cargue esa obligación sagrada.

Me hago un deber en señalar que cada artista estuvo a su real altura entregando sus fibras más íntimas con una perfección total que satisface toda ponderación. Sin lugar a dudas que su director principal, don Guillermo Jorquera, es un hombre que pone toda su fe y su honor por conseguir que su grupo supere cualquier valla en la interpretación del personaje que asigna, como asimismo al grupo técnico que tiene la responsabilidad en la escenografía, iluminación, selección musical, vestuario, etc. Y por otro lado, sus artistas, consecuentes con esto, aportan la exquisitez que nace del yo interior.

Para todos ellos, sin excepción, mi profundo agradecimiento y mis más cordiales felicitaciones por el éxito obtenido. Sembremos en mente y corazón semillas de cultura, por nuestro bien y por el enriquecimiento de nuestra ciudad.